







RUTAS POR EL PASADO DE AMERICA ENSEÑANZA MEDIA

























Este libro se terminó de imprimir en abril de 2002, sobre papel couché 130 grs. en el interior y couché 300 grs. en la portada. En la composición tipográfica se utilizaron tipos Futura, Goudy y Rotis Semi Serif.
Se hizo un tiraje de 2500 ejemplares.

Rutas por el pasado de América



MUSEO CHILENO DE ARTE PRECOLOMBINO

Presentación: a los educadores		5
¿Cómo se distribuyen las piezas en el Museo?		6
América con y sin fronteras		7
En torno a la América Precolombina: un panorama de su historia		8
¿A qué llamamos Arte Precolombino?		12
¿Cómo usar este libro?		14
Lecturas recomendadas		15
Ruta 1: Prestigio y autoridad	(14 a 15 años)	17
Ruta 2: Mujeres	(15 a 16 años)	21
Ruta 3: Tráfico e intercambio	(17 a 18 años)	25
Ruta 4: Chamanes	(14 a 18 años)	29
Ruta 5: Ideas sobre la muerte	(14 a 18 años)	33
Ruta 6: Arte Precolombino	(14 a 18 años)	37
Conceptos útiles para visitar el Museo	4	41
Cuadro cronológico	4	43



Gracias a la iniciativa y donación del arquitecto Sergio Larraín García-Moreno y a la Ilustre Municipalidad de Santiago, el Museo Chileno de Arte Precolombino ha albergado por dos décadas miles de piezas de excepcional belleza.

A los educadores

Contamos con una exposición permanente compuesta mayoritariamente de objetos rituales, piezas singularmente finas que no tuvieron un uso doméstico y que por lo tanto, representan sólo una parte de la vida de los pueblos americanos. Esta exposición es una ventana al pasado en que artistas, nobles y sacerdotes de algunas notables culturas americanas, protagonizan el recorrido por las salas, ayudándonos a imaginar y develar el mundo precolombino en general. Invitamos a descubrir el pasado del hombre americano a través del arte, a conocer los ancestros de los pueblos indígenas que aún conviven con nosotros y que son una de las principales fuentes de nuestro modo de ser. Estamos convencidos de que dar a conocer la relación entre el contexto cultural y el sentido estético de una obra de arte original es una de las mejores maneras de despertar el interés por la cultura de los pueblos que habitaron este mismo suelo hace miles de años.

Motivados por promover el desarrollo cultural y colaborar en la formación de nuestros principales visitantes, hemos diseñado una serie de rutas por las salas del Museo, con el fin de facilitar recorridos significativos.

Creemos que ustedes como docentes son los principales gestores y responsables de la experiencia educativa en el Museo y nos gustaría que consideraran este espacio como un recurso más para la educación formal.

Dependerá de ustedes que la visita y las actividades que a partir de ellas se desprendan, contribuyan a que niños y jóvenes se emocionen y admiren este patrimonio, que aprendan a valorar la herencia de América indígena y a conocer mejor la historia de su continente. En este texto encontrarán seis rutas temáticas, relacionadas transversalmente con las áreas de desarrollo cultural exhibidas en cada sala. Cada ruta recorre piezas hechas en diferentes momentos y por diferentes culturas a lo ancho de toda América y a lo largo de milenios de historia previos al arribo de Colón. Hay rutas de mayor complejidad que otras, definidas por el grado de dificultad de sus objetivos y en consecuencia el tratamiento de la información.

Esperamos que a través de esta propuesta podamos complementar y colaborar en el logro de los objetivos planteados por la Reforma Educacional. La exhibición del Museo se ha organizado conforme al concepto de "Areas Culturales". Cada sala reúne obras de arte de diferentes culturas que habitaron en un marco geográfico común dentro de América. Las piezas se han agrupado en vitrinas temáticas, pudiéndose apreciar las diversas manifestaciones artísticas de una misma área. El Museo cuenta con siete salas representativas de seis áreas culturales. Otras dos áreas se desarrollan en vitrinas de galería. La Sala de Acceso

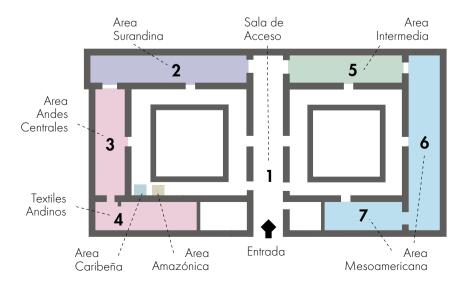
Andes Centrales, que corresponde a la actual sierra y costa peruana y al oeste de Bolivia. En ellas se exhiben piezas de algunas culturas tales como: Moche, Chavín, Parakas, Nasca, Wari, Tiwanaku. La Sala 4 está especialmente dedicada al arte textil y sus diversas técnicas. La Sala 5 está dedicada al Area Intermedia, que corresponde a la actual Centroamérica, Colombia y Ecuador. En ella se exhiben piezas de culturas como Valdivia, Chorrera y Capulí.

¿ Cómo se distribuyen las piezas en el Museo ?

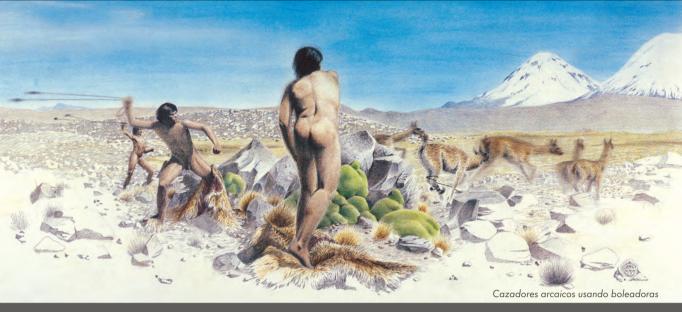
(1) da una visión general que permite aproximarse al mundo precolombino a través de un recorrido por casi todas las áreas. En la exposición permanente no han sido incorporadas el Area Norteamericana, ni el Area Chaco Brasileña, ni la Fuego-Pampeana. La Sala 2 está dedicada al Area Surandina, que corresponde al actual Chile y noroeste de Argentina. En ésta se exhiben piezas de culturas tales como la Chinchorro, Pitrén, Mapuche, Inka, Diaguita y Arica.

Las Salas **3** y **4** están dedicadas al **Área**

Las Salas 6 y 7 están dedicadas al Area Mesoamericana, que corresponde al actual México central y sur, Guatemala, Honduras, Nicaragua y Norte de Costa Rica. Allí se exhiben piezas de culturas tales como la Olmeca, Maya, Teotihuacán y Veracruz, entre otras. En la galería fuera de la Sala 4 se exhiben piezas del Area Amazónica, que corresponde a la actual Cuenca Amazónica, abarcando el oriente de Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia y gran parte de Brasil; y del Area Caribeña que corresponde a las actuales Islas Antillas y costa norte de Venezuela y Guayanas.







En torno a América Precolombina:

un panorama de su historia

Generalmente, llamamos "prehistoria americana" al largo tiempo transcurrido desde que el ser humano pasó a América desde Asia, hace más de diez mil años, la llegada de Cristóbal Colón, hace poco más de quinientos años. En este marco de tiempo se desarrolló una gran variedad y riqueza de culturas, cada una con sus propias formas de vida, creencias, técnicas, etc. Es a ese mundo que llamamos América Precolombina, es decir, anterior a Colón.

La Prehistoria de América puede ser sintetizada a través de unidades culturales denominadas "períodos". Es así, por ejemplo, como llamamos

Es así, por ejemplo, como llamamos período Paleoindio y Arcaico a los miles de años (15000-10000 a.C, aprox. y 10000-3000 a.C, aprox, respectivamente) en que se vivió la exploración, familiarización y adaptación inicial del ser humano a estas nuevas tierras.

Durante este tiempo el hombre vivió de la caza y recolección, descubriendo los usos alimenticios y medicinales de las plantas, explorando y ritualizando el paisaje de desiertos, selvas y montañas, y estableciéndose en la costa para pescar, recolectar mariscos y cazar aves y mamíferos marinos.

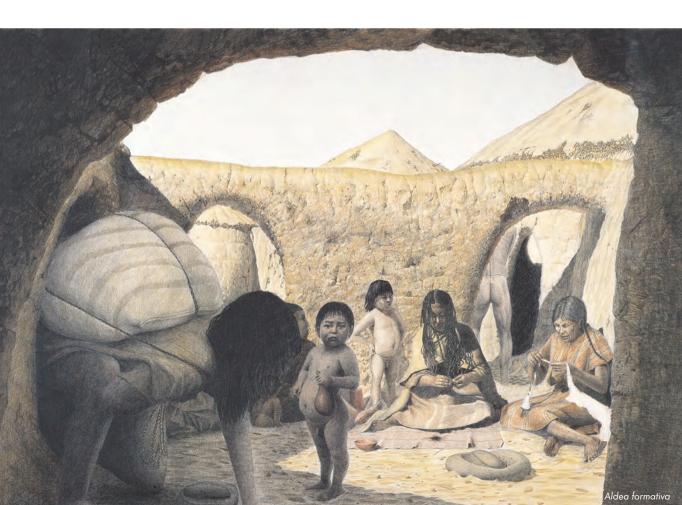
Un aspecto destacado de estos tiempos fue la creación de nuevas especies vegetales, tales como el maiz, la papa, el poroto, el ají, el tomate o la palta, que forman hoy parte central de la alimentación en todo el mundo. En este proceso, domesticaron animales como la llama en los Andes y el pavo en Norteamérica, entre otros.

Hace alrededor de cinco mil años, se inicia en algunas partes de América el período Formativo (aprox. 3000 a.C.-1 d.C.), caracterizado por el cultivo y la formación de las primeras aldeas. La alfarería fue uno de los inventos más importantes de este período, porque no sólo facilitó la cocción de alimentos y su almacenamiento, sino porque a través de ella se transmitieron símbolos y convenciones estilísticas.

Por su capacidad de transformar permanentemente la materia, los especialistas en la confección de objetos cerámicos se convertirían en expertos en un arte que debió parecerles "mágico". Esto permitió plasmar un universo de símbolos, haciendo de la cerámica un elemento fundamental en ritos de alianzas, entierros y otras ceremonias. En grupos cada vez más sedentarios, territoriales y jerarquizados, en permanente relación y competencia, adquirieron especial importancia los complejos sistemas de creencias, en los que desempeñó un rol primordial la posesión de elementos de prestigio.

Estos eran privilegio de una emergente clase noble y sacerdotal, que hacía ostentación de sus alianzas con otros grupos y con el mundo sobrenatural.

La cerámica, que había servido hasta entonces para afirmar la identidad cada aldea o grupo en un valle, se convirtió en un excelente medio para difundir este nuevo conjunto de símbolos, personajes y escenas mitológicas.



Es entonces cuando surgen los primeros horizontes estilísticos, es decir, cuando se difundieron por primera vez en una amplia región y en un tiempo relativamente breve formas muy similares de representación: Chavín en los Andes Centrales, y Olmeca en Mesoamérica. Mientras que el estilo Olmeca estuvo ligado a una amplia red de intercambio de jade v figurillas cerámicas, Chavín se relaciona con la circulación de telas v conchas de un bivalvo espinoso propio de las aguas tropicales. Pese a su gran extensión, estas redes de intercambio e interacción estilística no influyeron en pueblos más alejados, tales como los del Area Norteamericana, el Area Amazónica o el Area Fuego-Pampeana, cuyas historias se alejan de la secuencia cultural típica, que vemos más claramente en el Area Mesoamericana o el Area Andes Centrales, a veces llamadas "áreas nucleares".

En los Andes Centrales, por ejemplo, la cultura Chavín aglutinó expresiones culturales que se habían desarrollado antes en la costa, la sierra o la ceja de selva, definiendo elementos que perdurarían por cientos de años como parte esencial de la civilización andina. Entre ellos destaca el culto al hombrefelino o la cerámica funeraria con asa estribo.

En Mesoamérica, por su parte, la cultura Olmeca sentó las bases para el desarrollo de la escritura jeroglífica, la mitología astronómica, el sacrificio ritual y muchas



de las deidades que, con algunas transformaciones, caracterizaron también a las culturas mesoamericanas hasta los tiempos de los Azteca y la conquista hispánica.

El período llamado Clásico (más conocido en los Andes Centrales como Intermedio Temprano y Medio: aprox. 0-1000 d.C.) sucede a la gradual declinación de la hegemonía ideográfica e ideológica de la cultura Olmeca, en el Area Mesoamericana, y de la cultura Chavín, en el Area Andes Centrales. En esta época surgen distintos desarrollos culturales, todos de gran refinamiento artístico. En los Andes Centrales, podemos mencionar culturas como Nasca, con su cerámica y telas multicolores en medio del desierto del sur, o Moche, en la costa norte, que puede entenderse como un renacimiento del antiguo esplendor de Chavín.

Por esa misma época florecieron en Mesoamérica las culturas Maya, Zapoteca y Teotihuacán, desempeñando esta última un rol similar al de los "imperios" Tiwanaku y Wari en los Andes Centrales. Es decir, que a partir de su condición de sofisticadas culturas locales, se convirtieron en importantes centros de gran prestigio, difundiendo en un amplio territorio similares conceptos religiosos y artísticos, pese a no ejercer siempre un dominio político efectivo sobre el mismo.

El período Post-Clásico (más conocido en los Andes Centrales como Intermedio Tardío y Tardío; aprox. 1000-1500 d.C), fue sucedido nuevamente por siglos de desarrollos regionales independientes, con caracteres e identidades muy marcadas. En Mesoamérica abarca culturas como Tolteca, Mixteca y especialmente Azteca, con un fuerte énfasis en lo comercial, el cobro de tributos y la conquista militar. En los Andes, este es un período conflictivo, en que se desarrollaron numerosas culturas independientes, muchas de las cuales llegaron incluso a construir fuertes y ciudades amuralladas para defenderse de sus vecinos. Sin embargo, no abandonaron el acceso directo a recursos complementarios, garantizado por circuitos de caravanas de llamas y sistemas de territorialidad discontinua como el de los "archipiélagos verticales", es decir, ciudades ubicadas en el altiplano con parte de su población residente en las zonas bajas, sin mayor contacto político o económico con centros urbanos ubicados en zonas intermedias. Una de estas culturas, la Inka, alcanzó gran expansión militar y económica, llegando a constituirse en uno de los imperios más extensos que han existido, desapareciendo abruptamente con la invasión española.

A partir de la llegada de Cristóbal Colón

A partir de la llegada de Cristóbal Colón en 1492 a las Indias Occidentales, más tarde llamada América, comenzó la exploración del "nuevo" continente. A medida que los europeos iban internándose en éste, encontraron una gran diversidad cultural, que incluía desde pequeños grupos dedicados a la caza o la recolección de plantas silvestres, hasta civilizaciones gobernadas por jefes divinizados, con grandes ciudades v complejas pirámides. Se inicia entonces un nuevo proceso de exterminio y mestizaje. Erróneamente, se tiende a pensar que recién entonces comienza la Historia Americana, ignorando la riqueza de la larga historia propiamente americana.





ż A qué llamamos Arte Precolombino ?

La palabra "Pre-Colombino" se refiere al tiempo transcurrido en América antes de la llegada de Colón, que incorporó este continente al sistema político y económico europeo u "occidental".

Al hablar de objetos precolombinos nos referimos, por tanto, a todas las obras creadas por los pueblos originarios de América antes de la influencia hispana. El concepto de "arte" abarca también la música, la danza, la arquitectura o las pinturas rupestres y corporales, pero en un museo sólo se pueden exhibir aquellas piezas relativamente pequeñas y durables, que han soportado los embates del tiempo para llegar a nosotros.

La mayoría de estas piezas sólo pudieron hacerse una vez que se habían desarrollado técnicas como la alfarería, la textilería o la metalurgia. Por otra parte, las más sofisticadas son obra de especialistas que sólo existieron en sociedades relativamente complejas, muchas veces con jerarquías sociales. En general, por lo tanto, hablamos de "arte precolombino" para referirnos a creaciones excepcionales que surgieron en el seno de las principales civilizaciones del continente entre el 3000 a.C. y la invasión europea de América.

Usamos la palabra "arte" para distinguir aquellos objetos excepcionalmente cuidados, de los meramente utilitarios o domésticos. Sin embargo, es importante tener claro que la idea del "arte" como algo absolutamente diferente de lo utilitario, o como un campo de especialistas (ej. galerías, museos) en que se valora la novedad y la individualidad, sólo existe en nuestra cultura "occidental" y desde hace pocos siglos.

El arte es parte inseparable de las diversas culturas en que se ha creado y está indisolublemente ligado a su lenguaje, sus símbolos, técnicas, su historia y su paisaje.

Las obras de arte creadas en el seno de una cultura precolombina ofrecen una puerta privilegiada al conocimiento del mundo de sus creencias y emociones. Si bien es cierto, por lo tanto, que el arte precolombino presenta diferencias con el arte europeo (ej. énfasis en la cerámica vs. en la pintura), es un gran error creer que existe un solo arte precolombino. Basta una mirada a las colecciones expuestas en el Museo para sorprendernos de la riqueza y diversidad de las obras creadas por las diferentes culturas de América precolombina. Es perfectamente posible disfrutar sensorialmente una obra maestra precolombina y a la vez descubrir su contenido histórico y antropológico. En ambos casos, el arte estará dando a nuestra perspectiva un sentido profundamente humanista permitiéndonos, por ejemplo, emocionarnos con la belleza y delicadeza de la representación en cerámica de una niña Veracruz, y saber a la vez que en su medallón está representado Tlaloc, dios de la lluvia, a cuyo culto esta niña podría haber sido consagrada.

El "estilo" de una obra de arte se expresa en un motivo o patrón, o en una característica de la obra de arte, como los colores con que fue pintada una vasija cerámica o el tipo de relieves que encontramos en una placa de piedra. Las características, patrones o motivos nos dan pistas acerca de la posible antigüedad y proveniencia de una pieza, la relación entre grupos de piezas artísticas o entre diferentes culturas. Sin duda, el "estilo" de una pieza no es absolutamente independiente de su función utilitaria (ej. todas las urnas funerarias son contenedores grandes, como para recibir el cuerpo o los huesos del muerto) y hay diseños básicos que pueden darse por coincidencia entre pueblos muy diversos v sin contacto alguno en el tiempo (ej. la cruz aparece en muchas cerámicas pintadas a lo largo del mundo, sin tener relación con el símbolo cristiano).

Todo esto es especialmente importante en un museo como el nuestro, cuyas colecciones provienen básicamente de donaciones, desconociéndose su contexto y situación precisa de descubrimiento. Es posible identificar un estilo a partir de una pequeña fracción: un trozo de piedra labrada o unas pocas líneas dibujadas son como una sola letra de un escrito que a menudo posee las cualidades de la obra completa y nos permite asignar una pieza a un lugar y una edad más o menos precisa. Obviamente, es imposible saber cómo se llamaba tal o cual "estilo" (o incluso si sus portadores tenían conciencia de que existiera...) y son los arqueólogos quienes deben bautizarlos -al igual que a las



culturas- usando muchas veces para ello el nombre del lugar en donde por primera vez se encontraron sus restos, o el pueblo indígena que vivía allí a la llegada de los europeos.

Cualquier intento de acercarnos a lo que significaba una pieza en su contexto cultural, sin embargo, requiere más que saber clasificarla en el tiempo y el espacio. Rara vez las representaciones pretenden ser realistas y, por lo tanto, es engañoso interpretar literalmente cualquier figura humana o de animal, por ejemplo, desde nuestra perspectiva occidental teñida por el realismo fotográfico. Muchas veces una escena o un gesto es una distorsión simbolizada, de la cual podemos apenas tener un atisbo a través de lo que se conoce de pueblos que se desarrollaron siglos más tarde y fueron descritos por cronistas y estudiosos europeos con sus propios prejuicios y preferencias.

El libro que tienen en sus manos ha sido diseñado como un material educativo dirigido a ustedes, profesores, y -por su intermedio- a los alumnos de Educación Media.

A través de las rutas presentadas en éste, queremos invitarlos a conocer el Museo Chileno de Arte Precolombino, conforme Cada ruta ha sido planificada de acuerdo a un objetivo general de carácter cognitivo, existiendo implícitamente un objetivo de tipo afectivo, desarrollándose un máximo de dos contenidos por cada pieza seleccionada.

ż Cómo usar este libro ?

a recorridos temáticos ajustados a los objetivos por nivel y áreas. Al diseñar estas rutas, nos hemos propuesto facilitar el proceso de enseñanza / aprendizaje acerca del mundo precolombino en el contexto de la nueva exposición permanente, preocupándonos especialmente de que haya una correspondencia entre los objetivos de las rutas, los Objetivos Fundamentales Transversales y los contemplados en los Subsectores presentes en la Reforma Educacional (ver red de correspondencias en http://www.precolombino.cl/ofcm/ofcm.html).

El desarrollo de cada ruta requiere alrededor de cuarenta y cinco minutos como mínimo. Sugerimos que cada curso venga con al menos dos profesores (o un profesor y un ayudante) puesto que mientras más pequeño sea el grupo de alumnos involucrado en una ruta, más provecho se obtendrá de esta actividad. A lo largo de todo el texto, hemos respetado la convención académica de italizar sólo aquellas palabras en una lengua diferente del español. Asimismo, hemos evitado poner una "s" final para pluralizar los gentilicios (ej. Maya en vez de "Mayas", Moche en vez de "Moches") pues ello representa una práctica propia de nuestra lengua española, que no corresponde aplicar a palabras nativas.

Las rutas se estructuran en estaciones, las cuales corresponden a una etapa del recorrido, lo que implica la detención en una vitrina para observar, conocer y apreciar. Es importante tener claro que estas rutas son sólo algunas de las muchas maneras de visitar el Museo y en cada una de ellas sólo se tratan unas pocas piezas.

Hemos usado diferentes colores para señalar el nivel de dificultad de cada ruta, conforme a la edad y etapas del desarrollo de los alumnos y alumnas en quienes hemos pensado al diseñarlas.
Sin embargo, queda a su criterio el implementarlas con alumnos de otras edades a las indicadas en el índice. En general, los colores "cálidos" se refieren a rutas más "fáciles" que las designadas por colores "fríos".

También se ha incluido una lista de conceptos y/o contenidos implícitos en la descripción, comprensión y profundización en la apreciación de las piezas. En todo caso, este libro no reemplaza de ningún modo a la visita y su lectura aislada de la exhibición resultará claramente incompleta. La identificación precisa de cada una de las piezas ilustradas, por ejemplo, no se incluye en el impreso, sino que se encuentra en la cédula anexa a cada pieza en vitrina.

Hemos procurado presentar en este impreso información complementaria a la que se entrega en los paneles de salas y galerías.

Al final de cada ruta, se sugieren preguntas, alternativas de actividades y sugerencias de materiales complementarios. La pregunta de cierre tiene por único fin motivar la discusión y no pretende sugerir que exista una sola respuesta sino -por el contrario- que hay que descubrir y valorar la diversidad.

Es probable que el libro sirva de ayuda de memoria y guía durante la visita, pero -sobre todo- que ayude a su planificación y seguimiento. No es realista esperar que sea leido en la exposición. Por ello, es particularmente importante que el profesor siga las rutas y vea los materiales complementarios propuestos antes de presentarlos al curso. De esta manera será posible hacer un uso del material que ofrecemos en estas páginas adecuado a las características de sus alumnos.

Lecturas recomendadas

ARTE PRECOLOMBINO

Orígenes del arte precolombino

Terence Grieder, 1987, Fondo de Cultura Económica, México, 202 p.

Arte precolombino

Nuriluz Hermosilla y Juan Carlos Olivares, 1989, Dpto. Arte y Cultura, Municipalidad de Viña del Mar, Viña del Mar, 49 p.

Estética amerindia

Cesar Sondereguer, 1997, EME, Buenos Aires, 128 p.

Colección libros Museo Chileno de Arte Precolombino

Banco O'Higgins / Santiago

PREHISTORIA

Los primeros americanos

Varios autores, 1988, Editorial Antártica, Santiago, 480 p.

Civilizaciones prehispánicas de América

Osvaldo Silva, 1985, Editorial Universitaria, Santiago, 204 p.

Chile antes de Chile. Prehistoria.

Varios Autores, 1997, Museo Chileno de Arte Precolombino, Santiago

América: antiguo nuevo mundo.

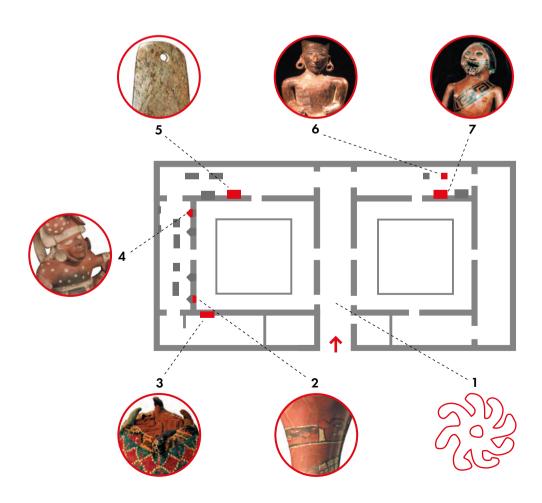
María de los Ángeles Villaseca y Ana María Anwanter, 1995, Editorial Santillana, Santiago, 2 volúmenes.



"Prestigio y autoridad" es una ruta con siete estaciones. A través de su recorrido, identificarán distintas maneras en que se representó la autoridad y el prestigio social y político en las sociedades precolombinas.

El viaje se inicia en la Sala de Acceso, continua en la Sala del Area de los Andes Centrales, pasando por la sala en que se exhiben los textiles de esta misma área, para seguir luego a la Sala del Area Surandina, cruza la Sala de Acceso, y finaliza en la Sala del Area Intermedia.

Prestigio y autoridad



Primera Estación: Introducción

En un comienzo las sociedades precolombinas se organizaron en un sistema social basado en los lazos de parentesco. El jefe de familia era la única autoridad. Con el paso del tiempo, la organización social se hizo más compleja, surgiendo estados dirigidos por importantes señores y divinizados jerarcas, diferenciándose roles y estratos sociales con diferentes grados de prestigio y autoridad. Incluso surgieron en varias culturas señores y jefes divinizados que ejercían el poder. ¿Qué objetos podrían comunicar el prestigio y la autoridad de una persona?

Segunda Estación:

Emblemas de Poder en Tiwanaku

Tiwanaku fue una cultura anterior a los Inkas que se extendió por los Andes del Sur, abarcando muchos territorios e influyendo a diferentes pueblos. Sus objetos, creencias y estilos artísticos se propagaron principalmente a través de rutas de intercambio de productos. La imagen en el panel corresponde al grabado central de la "Puerta del Sol", la escultura arquitectónica central en el principal sitio de esta cultura, en el altiplano boliviano, también llamado Tiwanaku. El vaso ceremonial (o kero en lengua quechua) que sostiene en su mano izquierda, fue para el mundo andino un símbolo de autoridad. Los vasos de este tipo se usaban para tomar chicha, y se fabricaban en pares, lo que relaciona su uso con la reciprocidad y el intercambio en las reuniones, acuerdos y alianzas entre autoridades centrales y locales. El diseño que decora este kero, una serpiente, es un motivo recurrente, como también





llamas, felinos, aves y otros animales, que forman parte del imaginario mitológico andino. La tableta para inhalar alucinógenos que porta en la otra mano, por su parte, también era considerada un objeto de poder, ya que a través de su uso el chamán podía viajar a otros mundos extremadamente peligrosos para la gente común. Durante este trance podía comunicarse con los espíritus, curar enfermedades, predecir el futuro y transformarse en algún animal poderoso. En estas tabletas se colocaban los polvos de una planta alucinógena, que se inhalaban por la nariz mediante tubos de hueso o madera. Se han encontrado en muchas de las tumbas masculinas, lo que sugiere que su uso fue restringido, o que en la muerte sólo los hombres tenían la oportunidad de viajar al mundo de los espíritus. Al igual que los keros, muchas tabletas se decoraron con elementos de la cosmovisión andina de ese entonces. tales como "El Sacrificador" o la "Deidad de los báculos". También se representaron en ellas felinos, llamas y aves rapaces, animales en los solían transformarse los chamanes para adquirir atributos tales como la visión, la fuerza, la capacidad de volar, la astucia y el poder.

Tercera Estación: Vestuario e identidad

En el mundo andino, los textiles representaban "lo civilizado". Diferentes pueblos compartían la creencia de que la vestimenta les había sido dada por sus antepasados para diferenciarse entre ellos. El atuendo funcionaba como emblema de autoridad política y religiosa, siendo también un valioso bien de intercambio en alianzas políticas y encuentros sociales, y una posesión que acompañaba a los difuntos en sus ritos funerarios.

Túnicas, gorros y mantas cumplían un rol unificador y diferenciador a la vez al imponer, por una parte, estilos comunes sobre una población de diversos orígenes étnicos y permitir, por otra, distinguir a las autoridades y colonos de centros distantes, del común de la población local. Los gorros de cuatro puntas fueron un tocado característico de Wari v Tiwanaku. A través de estos se denotaba la autoridad y se dintinguían las clases sociales. Los más vistosos y coloridos, por ejemplo, se relacionaban con las más altas jerarquías sociales -generalmente funcionarios provenientes de los centros de cada cultura- mientras que los de uno o dos colores habrían sido usados por la población local. Las cuatro puntas de estos gorros parecen hacer referencia a los cerros que protegían la ciudad ceremonial de Tiwanaku o ser reminiscencia de las orejas felinas de antiguos tocados hechos con la piel de este animal sagrado.



Cuarta Estación: Moche: Señores de la muerte

La muerte ha sido concebida en casi todas las culturas precolombinas como un paso a otra vida, celebrada con un ritual. La riqueza de los ajuares y la calidad de los objetos que contenían las tumbas señalaban el prestigio y la autoridad del difunto, tanto en la vida como en la muerte. Los Moche creían que después de morir iniciaban un viaje marítimo, en el cual debían ir acompañados de muchos y diversos objetos. La fabricación y la distribución de estos objetos era controlada por los Señores Moche que dirigían el Estado, interviniendo de este



modo no sólo en la vida de sus súbditos, sino también en su muerte. Destacan las botellas de cerámica, modeladas o pintadas con personajes y escenas relacionadas con los mitos de la muerte, tales como guerreros en combate o con prisioneros, y animales predadores, como felinos y aves rapaces.

Quinta Estación: Insignias de mando

Estos objetos pertenecieron a los antiguos habitantes de la zona centro sur de Chile, antepasados directos de los Mapuche, quienes utilizaron la piedra para fabricar sus símbolos de poder. Al igual que entre los Mapuche, la mayor autoridad de estas comunidades era el jefe de familia, aunque en épocas de conflictos se nombraba a un jefe guerrero que los uniera. El hacha de piedra, llamada Toquikura en su lengua -el mapudungun (de Toqui : cabeza y Kura: piedra)- se usaba colgada al pecho, y muchas veces se llevaba ensangrentada a la batalla. La especial preocupación por su pulimento y brillo debió resaltar simbólicamente el filo de las armas.



Sexta Estación:

Asientos y autoridad en los Andes

Estos dos objetos pertenecen a la cultura Manta del actual territorio ecuatoriano. La tradición andina relacionaba el estar sentado con el ejercicio de la autoridad, tal vez por la creencia de que un movimiento brusco de dioses o iefes arriesgaría la estabilidad natural v social del universo. ¿Qué hubiera pasado si se llegaban a levantar? En la cultura Inka podemos encontrar la respuesta. Se dice que el monarca Inka no debía tocar el suelo. Es por ello que lo llevaban en andas, permanecía sentado y pisaba sobre alfombras; creían que "si tocaba el suelo, el mundo se daba vuelta; tal era su poder". El asiento de piedra está sostenido por un personaje postrado, sugiriendo con ello la idea de sometimiento de los súbditos ante sus temidos y respetados dignatarios, que permanecían sentados.

Séptima Estación: Intercambio de coca e identidad

Los artistas que crearon estas figuras llamadas "coqueros", también vivieron en el actual Ecuador, aunque en la sierra norte, en el seno de la cultura Capulí. Eran agricultores y cultivaban especialmente la coca, la que intercambiaban con otras poblaciones a través de intensas redes de tráfico. Para los líderes locales de esta cultura, el cultivo y control de esta planta se tradujo en riqueza, prestigio y poder. De ahí la costumbre de hacerse representar en cerámicas sentados en taburetes aludiendo a su prestigio y alto rango social, en una posición similar a la observada en las piezas anteriores. Destaca en sus rostros







una protuberancia en la mejilla que denota la acción de masticar las hojas de coca, de la misma forma en que hoy acostumbra la gente en los Andes.

De acuerdo a lo observado ¿Qué elementos de prestigio y autoridad precolombinos pueden estar presentes actualmente en nuestra cultura?

- Sugerencia de actividades a realizar en la sala de clases. A través de éstas podrá evaluar a sus alumnas y alumnos.
- 1) Teatralizar el encuentro entre dos **culturas** en que intervengan el prestigio y la autoridad.
- 2) Realizar un cómic con personajes precolombinos donde se desarrollen relaciones y símbolos de prestigio y autoridad.

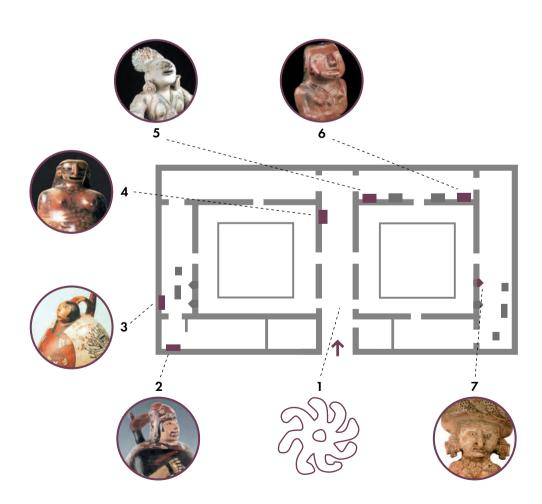
II. Materiales complementarios:

1) Fichas didácticas en la Tienda del Museo: Insignia de Mando, Tableta y Coquero.

"Mujeres" es una ruta con siete estaciones en la que podrá apreciar representaciones femeninas y reflexionar junto a sus alumnos acerca de los distintos roles desempeñados por la mujer en América precolombina.

El viaje se inicia en la Sala de Acceso, sigue en la Sala del Area de los Andes Centrales, continúa en la Sala del Area Intermedia y finaliza en la primera Sala del Area Mesoamericana.

Mujeres



Primera Estación: Introducción

La capacidad de tener hijos, al igual que muchas otras características de la mujer son, sin duda, universales. Sin embargo, los roles femeninos han cambiado mucho a lo largo de la historia y difieren de una cultura a otra. Desde hace algunas décadas, en nuestra sociedad, por ejemplo, la mujer tiene cada vez mayor participación en el mundo laboral y político, que antes eran exclusivamente masculinos. ¿Puede el arte decirnos algo de los roles que tuvo la mujer en las diferentes sociedades precolombinas?

Segunda Estación:

Tejido y prestigio

Esta botella de la cultura Nasca, Perú, representa a una tejedora que sostiene en sus manos un utensilio para hilar algodón, lana de llama o alpaca. Por la importancia de los textiles como bienes de prestigio, las tejedoras eran, a su vez, personas que ocupaban una posición social destacada. Toda la ropa se fabricaba manualmente y la calidad de su tejido dependía del estatus de la persona que usaba una determinada prenda.

El textil era altamente valorado en el mundo andino, no sólo por la complejidad de su ejecución y la belleza de sus diseños, sino porque representaba simbólicamente profundas concepciones del mundo terrenal y espiritual.

Los primeros cronistas españoles en irrumpir en la vida de los pueblos indígenas andinos relatan sorprendidos, por ejemplo, como se arrojaban al fuego valiosas telas en homenaje a las divinidades.

Generalmente se cree que tejer es una labor exclusivamente femenina, pero en algunas culturas precolombinas los hombres también participaron en esta actividad. Es el caso de los encargados de tejer para el ejército inka y el teñido de las fibras en varias sociedades.

Tercera Estación:

Diosas de la fertilidad

¿Qué relación tiene esta representación femenina con alguna creencia mágicoreligiosa? La forma de esta botella representa un cuerpo redondo de mujer y en su superficie se pintaron brazos y manos sosteniendo plantas. Todo esto la relaciona con la fertilidad, tanto en su sentido humano como en el de la relación con la madre-tierra para obtener alimento. Los dibujos de plantas domésticas, enfatizan su conexión con la agricultura.





Cuarta Estación: Mujeres embarazadas y renovación cósmica

Muchas veces las representaciones de mujeres en el arte precolombino se relacionan directamente con piezas "sagradas" que simbolizan la fertilidad. En esta botella de la cultura Vicús se ha representado una mujer en avanzado estado de embarazo.

En América precolombina estas representaciones no sólo aludían a la idea de la fecundidad humana, como podría interpretarse literalmente, sino que simbolizaban la renovación de la vida en general, desde la fertilidad agrícola hasta la sanación de los enfermos. Aun hoy, hay algunas lenguas indígenas en las que un mismo término alude a la salud, la fertilidad y la renovación cósmica .



Quinta Estación: Mujeres fantásticas y representaciones de poder

Otro ejemplo de una figura femenina estrechamente asociada al pensamiento mítico precolombino, es esta pieza de la cultura La Tolita, que se desarrolló en la costa norte del Ecuador y sur de Colombia actuales. Se trata de una mujer con un cuerpo enorme, sentada y ornamentada con plumas.

Lleva además orejeras y un tocado. A su vez, la posición sentada en la que se encuentra señalaría, posiblemente, su condición de un personaje de poder. Representa a una divinidad vinculada con el concepto de fertilidad, por el énfasis en sus senos y en su vulva.

Sexta Estación:

Estatus de la mujer en Capulí

Tanto las mujeres como los hombres de la cultura Capulí de la sierra norte ecuatoriana, se dedicaban al intercambio de coca con otras culturas. Sin embargo, notamos una diferencia entre la postura de la mujer coquera y la del hombre, que señala probablemente la existencia de alguna distinción social entre ambos sexos. A la mujer siempre se la representa sentada en el suelo, mientras que las figuras masculinas se representaron, por lo común, sentadas en asientos elevados. ¿Qué lugar habrá ocupado la mujer en relación al hombre en la sociedad Capulí?





Séptima Estación: Mujeres nobles maya

Estamos frente a una pieza maya que representa a una mujer noble, como indican su tocado, su vestido y sus joyas, todos propios de una joven de alto rango. En la cultura Maya, la nobleza no trabajaba y era sostenida por el pueblo. Tanto las mujeres como los hombres dedicaban la mayor parte del tiempo al estudio de la religión, la astronomía y otros temas relacionados a las creencias, ya que el conocimiento era una forma de prestigio y de poder en su sociedad. ¿Existirían areas de estudio exclusivamente femeninas en las sociedades precolombinas?



¿Qué aspecto propio de la mujer destaca más en las representaciones femeninas precolombinas?

Actividad práctica para realizar en la sala de clases.

- 1) Recrear distintos roles de la mujer en tiempos precolombinos a través de una representación teatral.
- 2) Crear un trabajo plástico que exprese los roles que actualmente representan las mujeres en nuestra sociedad.

II. Materiales Complementarios:

- 1) Ficha en la Tienda del Museo: Mujer Embarazada
- 2) Video en Biblioteca del Museo:
- "Machi Eugenia", LAREDO, Felipe, SORLI, Gunvor. 1994. Color. 30 minutos. (orig.

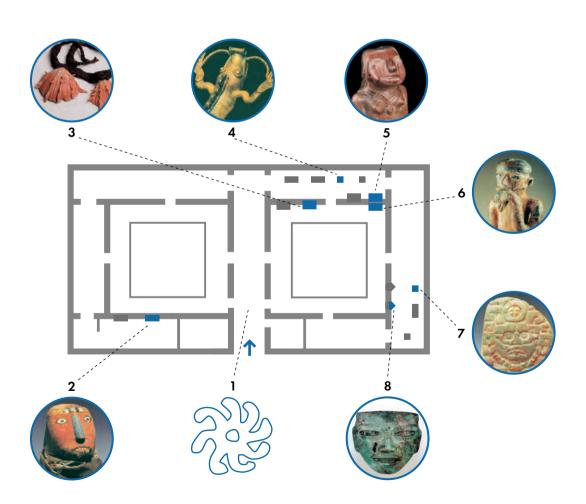
mapudungun; subtitulada al español)

- "Las compañeras también tienen grado" MIRANDA, Guadalupe, ROQUE, María Inés.1995. Color. 28 minutos.

"Tráfico e Intercambio" es una ruta con ocho estaciones. A través de su recorrido Ud. y sus alumnos podrán aproximarse a los sistemas de comercio e intercambio que existieron en América en los tiempos precolombinos.

El viaje se inicia, como todos, en la Sala de Acceso. Continúa en la segunda Sala del Area de los Andes Centrales (textiles), la galería y la Sala del Area Intermedia, y finaliza en la primera Sala del Area Mesoamericana.

Tráfico e intercambio



Primera Estación: Introducción

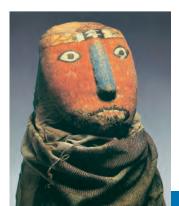
En la actualidad el dinero es lo que nos permite obtener distintos productos a través de la compra y venta. Incluso sino contamos con él, utilizamos cheques y tarjetas de crédito para distintos tipo de adquisiciones locales y a distancia. ¿De qué forma se habrá podido obtener un objeto en tiempos precolombinos?

Segunda Estación:

Plumas y colores remotos

En los Andes centrales, al igual que en las tierras altas aledañas a selvas tropicales en el sur de Mesoamérica, el tráfico de plumas fue muy importante en tiempos precolombinos. A través de su uso se asumían simbólicamente las características de las aves, especialmente la capacidad de volar. A su vez, las personas que utilizaban plumas en sus ropas o ajuar funerario poseían un alto estatus.

Esta pieza corresponde al remate de un fardo funerario de la cultura Nasca, que floreció en el desierto costero del sur del Perú. El fardo mismo se componía de textiles que envolvían el cuerpo del muerto. Sobre éste se emplazó una "máscara" o remate simulando una cabeza humana hecha con plumas de colores brillantes. Estas plumas sólo podían obtenerse a cientos de kilómetros de distancia, de aves que habitaban zonas selváticas al oriente de la cordillera. Su característica más notable son los colores fuertes, cualidad por la cual las plumas de aves selváticas eran muy apreciadas. ¿Cuál habrá sido el producto intercambiado por estas valiosas plumas de colores?



Tercera Estación:

La concha sagrada

¿Oué es el Spondvlus? Es el nombre científico del mullu, un molusco parecido al ostión, pero con una concha roja erizada. Se encuentra en las profundidades costeras, desde el norte de Ecuador hasta el golfo de México. El gran valor de esta concha en los Andes Centrales se debía en parte a que era un objeto difícil de obtener dado lo distante de su origen y al hecho de que para poder obtenerlo había que bucear a grandes profundidades. Pero su importancia se sustentaba, sobre todo, en que la mayoría de estos pueblos consideraban al mullu el alimento preferido de los dioses y solían ofrendarlo en los cerros para obtener lluvia.

El tráfico del Spondylus se extendió por el sur hasta la zona Surandina y por el norte hasta Mesoamérica, donde se utilizaba sus valvas como moneda de cambio. Prueba de su tráfico es este collar que perteneció a la cultura Ica Chincha, ubicada en lo que hoy es la costa central del Perú, el collar Moche, de la costa norte del mismo país y el encontrado en Arica. Los colgantes pertenecieron a la cultura Cañari de la sierra central del Ecuador.



Cuarta Estación:

El sol y el tráfico dorado en el Area Intermedia

¿Qué importancia tendría el oro en los tiempos precolombinos? Para las culturas de Centroamérica, el oro era un bien apetecido, pero no por el valor comercial que le adjudicamos nosotros, sino por su color amarillo, comparable al brillo del sol.

Los pendientes y el prendedor que vemos en esta vitrina provienen de una región costarricense llamada Diquís, en el litoral del Océano Pacífico. Aunque las minas de oro se encontraban más al sur, los abundantes ríos permitieron el comercio en canoas hacia el interior del territorio. Desde esos lugares, probablemente, los objetos de oro y otros productos eran distribuidos hacia otras regiones más alejadas.



Quinta Estación:

Coqueros del norte del Ecuador

La cultura Capulí se desarrolló en la sierra del norte de Ecuador. Las condiciones geográficas y climáticas hicieron del valle donde se ubicaba esta cultura, el nodo de un gran intercambio de productos basado en la explotación de la coca, considerada una planta sagrada.

Su consumo era muy apetecido como estimulante o con fines medicinales, usándose, entre otras cosas, para aliviar dolores de cabeza y estómago, además de para mitigar la fatiga.



Existen crónicas españolas que mencionan a esta zona como de gran tráfico de productos entre los pueblos de las tierras altas y los de las bajas. ¿Qué otras implicancias tendría el contacto entre estas zonas?

Sexta Estación:

Intercambio y control de la coca en la sierra norte ecuatoriana

Estas figuras reflejan la importancia que tuvo la coca entre los Capulí y culturas cercanas. Hacen referencia a las actividades de tráfico e intercambio, y representan a una rica elite que controlaba su distribución.

El tráfico de coca fue tan importante que propició el contacto entre culturas que, geográficamente, estaban muy alejadas. Para los Capulí, por ejemplo, el intercambio de productos de la sierra con culturas de lugares selváticos, donde la coca no existía, permitió la adquisición de tinturas, loros, monos, hierbas medicinales e incluso esclavos. Las transacciones en estos casos, eran manejadas por mindalaes, especialistas en el comercio de larga distancia. ¿A través de qué medios los mindalaes transportarían los productos?





Séptima Estación: Jade y prestigio

El jade fue considerado un bien de prestigio o de estatus, tanto o más importante que el oro, especialmente por sus connotaciones sagradas. Se intercambió en gran parte de la zona de Mesoamérica, específicamente en México y América Central. Desde el año 1000 A.C. hasta la llegada de los españoles el jade fue ampliamente comercializado en todos estos territorios, e incluso en algunas culturas las piezas de los collares eran utilizadas como moneda de cambio.

Lo que se denomina en América "jade" corresponde en realidad a una variedad de piedras verdosas, brillantes y semi-translúcidas, parecidas al verdadero jade asiático. Es por esto que sus características pueden ser muy diversas en cuanto a color específico, como se aprecia en estos pectorales.

Octava Estación:

Mascaretas y tráfico

Esta mascareta de piedra fue esculpida hace más de 1500 años en Teotihuacán, el centro ceremonial más grande de América precolombina, ubicado en lo que hoy es México. En este lugar se realizaban una serie de objetos, muchos de ellos de carácter religioso, los que eran distribuidos fuera de la ciudad, hasta los confines del mundo mesoamericano. Las personas encargadas de distribuir estos productos recorrían a pie grandes distancias para intercambiar con otras culturas las materias primas necesarias para continuar con la producción.



El intercambio era la forma habitual de obtener los artículos básicos y suntuarios en el mundo precolombino, y abarcaba grandes extensiones.

Por ejemplo, desde el altiplano del norte de México hasta la costa pacífica del sur de Guatemala, donde también se han encontrado mascaretas como ésta. ¿Qué importancia y valor habrán tenido este tipo de mascaretas para haber sido exportadas hasta tierra tan lejanas?

De acuerdo a lo observado ¿Qué dificultades podrían haber tenido los sistemas de tráfico e intercambio en los tiempos precolombinos?

Actividad práctica para realizar en la sala de clases.

- 1) Organizar y realizar una feria de intercambio al estilo de los pueblos precolombinos.
- 2) Investigar si en las **culturas** precolombinas que habitaron Chile hubo sistemas de tráfico e intercambio.

II. Materiales Complementarios:

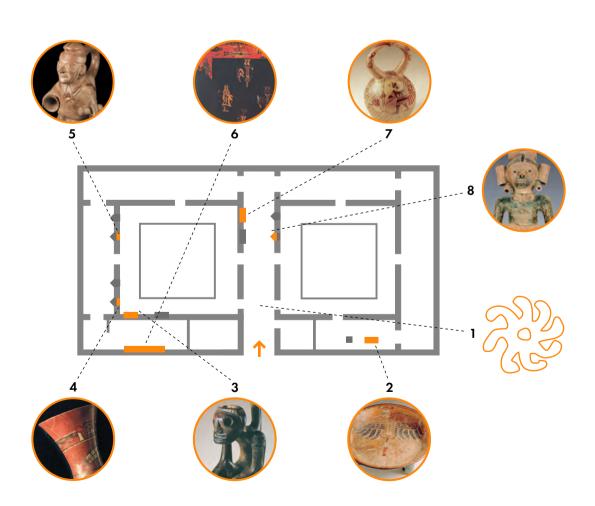
1) Ficha en la tienda del Museo: Coquero, Llamero.

2)Video en la Biblioteca del Museo: "El Llamero y la Sal", MIRANDA, José y OBANDO, Alfredo, color, 45 minutos.

"Chamanes" es una ruta con ocho estaciones orientada a analizar las diferentes representaciones de especialistas religiosos.

El viaje se inicia en la Sala de Acceso, sigue en la segunda Sala del Area Mesoamericana, continúa por las vitrinas del Area Caribeña, la Sala de los Andes Centrales, para finalizar en la Sala de Acceso.

Chamanes



Primera Estación: Introducción

El chamanismo es una de las manifestaciones de creencias más complejas y antiguas en la historia de la humanidad. Sus prácticas se han extendido por casi todo el mundo, siendo el ritual una de las formas de adquirir conocimiento sobre el mundo sobrenatural.

El chamán, quién ejecuta el ritual, es el mediador entre lo terrenal y el mundo espiritual. A través de estados modificados de consciencia, provocados por el consumo de alucinógenos, por bailes o por sonidos monótonos, entra en trance y logra comunicarse con las fuerzas que lo ayudarán a sanar, predecir, aconsejar, entre otros ¿Qué tipos de rituales chamánicos se habrán realizado en América Precolombina?

Segunda Estación:

Cascabeleo, trance chamánico y transformación

La imagen que aparece en esta fuente, representa un chamán que probablemente practica un rito de sanación de un enfermo, simbolizado en la figura del ciervo que expulsa por la boca la enfermedad bajo la forma de sangre. Por otra parte, talvez represente el sacrificio ritual de un animal en el marco de una ceremonia de sanación, como es común en varias culturas. Generalmente, los chamanes en trance adquieren atributos de animales. En este caso, tenemos a un hombre transformado en ave de rapiña, con garras en las patas y brazos alados, acudiendo a la capacidad de volar para dominar desde lo alto el mundo terrenal y viajar al encuentro con los espíritus.

Las sonajas en cada una de las patas de la fuente nos hacen suponer que este es un objeto ritual, ocupado talvez por el chamán para producir sonidos en sus estados de éxtasis chamánico.

Tercera Estación:

Chamanismo en el Caribe

Casi todas estas piezas chamánicas poseen rasgos comunes, como la expresión de los rostros y las características del cuerpo, que aluden a representaciones de muertos ¿Qué simbolizarán? Podríamos inferir que el estado de trance del chamán, que frecuentemente implica experimentar ritualmente la muerte para renacer, inspiraría a los artistas a crear piezas con características de esqueletos. Los pueblos Taino -que vivían en las grandes islas del Caribe- fueron los primeros en ser contactados por Colón y los navegantes europeos que le siguieron, por lo que la suya fue de las primeras culturas nativas americanas en desintegrarse. Pese a ello, sabemos algo de sus creencias a través de los escritos de sacerdotes cristianos que -espantados- se empecinaron en destruir los ídolos de madera o duho, los asientos de piedra o cemi en que oficiaban los especialistas en un culto que incluía el consumo de alucinógenos y las visiones sobrenaturales asociadas a esa práctica. Aunque las drogas debieron ser apenas un medio para asomarse a la realidad de los espíritus -que era lo realmente importante- los españoles veían en ella una práctica abominable, llamándoles poderosamente la atención, por ejemplo, el hecho de que elaboraran sofisticadas espátulas para provocarse vómitos, de manera de vaciar el estómago de alimentos y favorecer una mejor absorción de las substancias alucinógenas.





Cuarta Estación:

Alucinógenos y comunicación con los espíritus

Aquí tenemos dos tipos de instrumentos chamánicos. Mediante estos dos artefactos los chamanes lograban dialogar con los dioses. Tanto los keros como las tabletas eran utilizados para el consumo de sustancias alucinógenas, acto de profundo significado religioso.

El vaso-kero típico de la zona andina, fue utilizado para beber una mezcla de chicha con preparados psicoactivos. A su vez la tableta sirvió al chamán para depositar polvos psicoactivos, los que eran inhalados por la nariz en ceremonias de alto contenido litúrgico. Aunque rara vez estos compuestos actuaban por sí solos -como entendemos las drogas en la tradición materialista de la medicina occidental- la ingesta de sustancias alucinógenas era un aspecto central del chamanismo americano, complementado con ritos, narraciones míticas, música, danza y una educación tradicional desde niños en la sensibilización hacia la comunicación o el viaje a otros niveles de existencia.



Quinta Estación: Chamanismo en el antiguo Perú

La curandería es otra función de los chamanes. Sin embargo, no todo curandero se puede considerar un chamán. La sanación de la enfermedad implicaba eliminar a los espíritus malignos causantes del mal diagnosticado al enfermo.



En las botellas de la cultura Moche podemos observar la vestimenta y accesorios de los curanderos: una tela enrollada, calabazas, vaso, botella con asa-estribo, entre otros implementos mágicos. Todos estos objetos acompañaban a estos "médicos" que itineraban de pueblo en pueblo.

Sexta Estación:

Muerte y transformación chamánica

Este textil de la cultura costera Parakas, tejido hacia fines de este período, en la transición con la cultura Nasca, es apenas un fragmento de un manto que formó parte de un enorme fardo funerario. El fondo negro azulado, los personajes con atuendo de cetáceos, que portan en sus manos un objeto plano y la ondulación de los cuerpos, nos hacen pensar en ritos chamánicos. La elección de la orca como animal de transformación chamánica, tiene que ver con sus características depredadoras y de dominio de las profundidades del mar, atributos que transfieren poder al chamán.



Séptima Estación:

La caza del ciervo y su simbología en Moche

Aquí observamos una aparente escena de caza. En el centro de la botella hay un hombre de cierto estatus social que derriba con su dardo a un ciervo y éste expulsa de su boca un líquido. Se trata de una escena chamánica, reflejada en la acción que realiza el personaje, el que lucha contra los espíritus malignos que se han apoderado del animal. Otro elemento que delata el contenido chamánico es la presencia de Anadenanthera conocida en lengua quechua como vilca, que es una planta que proporciona semillas alucinógenas.

El "asa-estribo" de la botella, típica de los curanderos, también da a conocer el uso chamánico de la pieza.



Octava Estación:

Pinturas protectoras para el viaje al mundo de los espíritus

Cuentan los españoles que entre los Aztecas del siglo XVI, la pintura facial chapapote, era una práctica chamánica caracterizada por la aplicación de un bitumen compuesto habitualmente de seis sustancias, entre ellas alquitrán. Esta pintura era aplicada alrededor de la boca y a veces en el cuerpo.



Basados en estos relatos encontramos cierta similitudes con algunas figuras de Veracruz, como la que tenemos aquí enfrente, cuya cultura floreció en el Golfo de México mil años antes que los Aztecas. Se cree que la pintura o máscara bucal, así como la aplicación en el torso y los brazos, tanto en los Azteca como en los más antiguos chamanes de Veracruz, actuaba como un escudo o "blindaje simbólico" que los protegía en sus fieras luchas contra los espíritus malignos.

De acuerdo a lo observado à Cómo se imaginan un rito chamánico?

I. Actividades para realizar en la sala de clases:

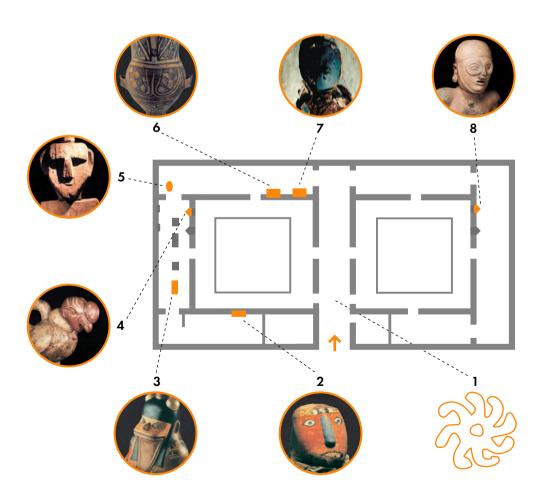
- 1) Realizar una" acción de arte", incorporando instrumentos, música y atuendo. Discutir relación entre arte contemporáneo y chamanismo.
- 2) Investigar una rogativa de nguillatún.

II. Materiales Complementarios:

- 1) Ficha en la tienda del Museo: "Tableta San Pedro".
- 2) Video en la Biblioteca del Museo:
- -"Pueblo Quichua Pastaza <Ayahuasca>", GUAYASAMIN, Igor. 1998. Color.
- 21 minutos.
- -"Mara'Came", URRUSTI, Juan Francisco. 1982. Color, 47 minutos.

"Ideas sobre la muerte" es una ruta con ocho estaciones que le permitirá observar varias obras de arte e identificar los distintos rituales y concepciones dados a la muerte. El viaje se inicia en la Sala de Acceso, sigue en la Sala de textiles del Area de los Andes Centrales, pasa por la Sala del Area Surandina, y finaliza en la primera Sala del Area Mesoamericana.

ldeas sobre la muerte



Primera Estación: Introducción

Las diversas culturas precolombinas interpretaron la muerte bajo una perspectiva mágico-religiosa. Las ideas y creencias que tenían sobre ella, implicaron distintos tipos de sacrificios y ceremonias funerarias. A través de los objetos encontrados de las ceremonias y rituales efectuados para festejar la muerte, podemos desprender una serie de datos socio-culturales de cada uno de estos pueblos. ¿Qué ideas sobre la muerte podemos reconocer en cada uno de estos objetos?

Segunda Estación: Fardos funerarios y derechos territoriales en Wari

Este fardo con cubierta de plumas es un tipo de enterramiento precolombino practicado por la cultura Wari, localizada en el centro y norte del actual Perú. Consistía en envolver con finísimas telas el cuerpo del fallecido, colocando sobre éste una cabeza decorada con plumas de variados colores, en la que se simulaba un rostro, probablemente para simbolizar la identidad del fallecido.

Los Wari enterraban los fardos funerarios en zonas recientemente conquistadas y así generaban derechos sobre los recursos locales, afirmando que sus antepasados yacían allí, por lo tanto esas tierras constituían parte del legado del difunto.





Tercera Estación: Sacrificadores y cabezas cortadas para la fertilidad de la tierra

Los sacrificios humanos en el Area de los Andes Centrales estuvieron estrechamente asociados a la agricultura. La sangre de los muertos que se ofrendaba a los dioses tenía como objetivo proteger los cultivos de las heladas, seguías o pestes, garantizando así buenas cosechas. Por lo general, las personas destinadas a los sacrificios pertenecían a la misma comunidad y no eran, como podría pensarse, prisioneros de otras etnias. La manera de seleccionarlos era mediante combates rituales entre diferentes subgrupos de una misma sociedad. Las botellas que observamos en la vitrina fueron decoradas con una serie de figuras asociadas al sacrificio. En la «Botella Sacrificador» de la cultura Wari, se representa a este personaje con un hacha en una mano y una cabeza cortada en la otra.

Cuarta Estación: Moche: señores de la muerte

En esta vitrina observaremos objetos de la cultura Moche, ubicada en la costa norte del Perú. Estas piezas están vinculadas a la muerte y fueron creadas hace más de 1.400 años. Se han encontrado en enterramientos de poderosos personajes, tales como altos jefes o miembros del sacerdocio.



Para los Moche, la muerte fue un momento altamente ritualizado, lo que se ve reflejado en la variedad y cantidad de objetos e imágenes que formaron parte del contexto funerario.

Los Moche creían que al morir se iniciaba un viaje marítimo, donde los fallecidos debían ir acompañados por ciertos objetos con el fin de asegurar el éxito de este viaje. En el caso de estas botellas, se representan simbólicamente el acto de morir, a través de animales depredadores o guerreros, y el viaje de la muerte, con imágenes de algunos animales, asociados a la idea de alimento.

Quinta Estación:

Postes funerarios Mapuche

Estas grandes estatuas de madera de la cultura Mapuche son símbolo de sus muertos y se denominan Chemamüll que quiere decir "gente de madera". La existencia de este tipo de manifestaciones podría tener su origen en la importante relación de los Mapuche con el bosque, cuyos árboles eran considerados, simbólicamente, como ancestros o antepasados.



¿Por qué creen que el bosque se vincula con los antepasados mapuches?

Los chemamüll eran elementos fundamentales del ritual de velorio de los muertos. Frente a las estatuas se realizaba una larga procesión de parientes y personalidades del lugar, los cuales alababan por medio de un discurso, tanto las cualidades como los mayores logros obtenidos por el difunto. Finalmente la estatua era colocada en el lugar donde sería enterrado el muerto, indicando así la posición de su tumba.

Sexta Estación: Urnas funerarias, la tradición de distinguir radicalmente al muerto de su imagen viviente

Los habitantes de los Andes del Sur desarrollaron diversas ceremonias colectivas para apaciguar el dolor de los vivos y facilitar el camino de las almas a la otra vida. Las urnas fueron una de las formas de enterramiento de esta zona, cuvo sentido no fue el de conservar el cuerpo, sino el de albergar algunas partes de las osamentas. La técnica para lograr ésto, era depositar el cuerpo del fallecido en un lugar al aire libre. Pasado un tiempo, extraían los huesos para introducirlos en las urnas. Es muy probable que las ideas relacionadas con el entierro en urna tengan un origen en las tierras bajas amazónicas, aunque fueron comunes en el noroeste argentino, la zona diaguita chilena e incluso en la Araucanía.



Séptima Estación:

Momias, la antigua tradición andina de preservar la imagen viviente del muerto

A diferencia de los pueblos que utilizaron urnas como modalidad funeraria, existieron otras culturas, ubicadas en el lado occidental de los Andes, a quienes les interesó la conservación de los cuerpos a través de diferentes técnicas. Tal es el caso de las momias de la cultura Chinchorro, de hace más de seis mil años. momificadas artificialmente con técnicas muy complejas. Esta idea de perpetuar la existencia del fallecido a través de la momificación es más antigua en la costa norte de Chile que en Egipto. Posiblemente esta práctica funeraria tuvo como objetivo incluir al fallecido en ceremonias o actividades familiares, tal vez por esta razón, se ven señales de restauración en muchas de estas momias.



Octava Estación: El juego de la pelota: morir para renacer

Aquí conoceremos otra idea sobre la muerte, compartida por varias culturas de Mesoamérica y que fue expresada a través de un juego que ritualizaba, en diferentes versiones, la selección de quienes debían morir para ofrendar a los dioses. El juego de pelota fue reconocido por los españoles con el nombre de ulamalixtli y consistía en el enfrentamiento de dos equipos, que personificaban por una parte a la luna y por la otra al sol.

Algunas crónicas españolas señalan que los perdedores eran sacrificados, para

ofrendar a uno de los dos dioses, mientras que en otras versiones del juego, era el equipo ganador el que debía morir. Lo que intriga en esta última versión es cómo los jugadores se esforzaban por obtener el triunfo, aún a costa de su vida.

Esta figura es una representación de un jugador de pelota vestido con el atuendo característico para el ulamalixtli . La otra pieza representa un yugo, colocado en la cintura para golpear la pelota con las caderas.



¿ Que diferencias existen entre las ideas sobre la muerte precolombinas y las presentes en nuestra cultura ?

I. Sugerencias de actividades para realizar en la sala de clases. A través de éstas podrá evaluar a sus alumnas y alumnos

1) Diseñar y elaborar un objeto funerario que considere las concepciones sobre la muerte en el mundo precolombino.
2) Investigar el tipo de rituales funerarios de las culturas del extremo sur, tales como selknam, alacalufe, entre otras.

II. Sugerencia de materiales complementarios.

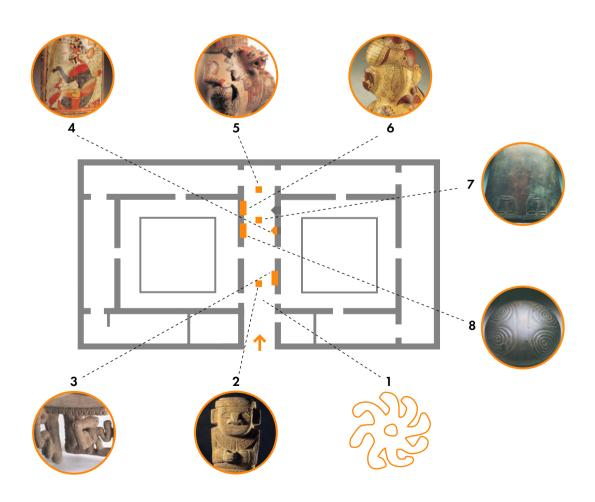
1) Ficha de la tienda del Museo: Jugador de Pelota.

2) Video en la Biblioteca del Museo: "Todos Santos" SANJINES, Iván. 1990, Color, 25 minutos.

"Arte Precolombino" es una ruta con ocho estaciones a través de la cual podrán apreciar la riqueza y diversidad artística desarrollada en ciertos contextos culturales precolombinos.

El viaje se realiza en la Sala de Acceso del Museo.

Arte Precolombino



Primera Estación: Introducción

Puesto que las culturas precolombinas fueron muy diversas, es posible encontrar una enorme variedad de obietos de arte creados por ellas. Las piezas que se exhiben en este Museo, hechas por diferentes pueblos precolombinos, se caracterizan por ser obietos excepcionales. muchas veces asociados al mundo prestigioso de lo sobrenatural. En su mayoría, proceden de tumbas o lugares de culto. Algunas de estas piezas fueron en su origen objetos utilitarios, pero adquirieron más tarde atributos religiosos. Generalmente los análisis estéticos sobre una obra de arte, se basan en ideas y conceptos occidentales. Sin embargo, no toda manifestación artística se puede observar desde una perspectiva europea. La mirada podría centrarse en los aspectos utilitarios de los objetos artísticos o por el contrario solo en sus aspectos plásticos ¿Existe una forma mejor que otras de mirar y apreciar el arte precolombino?

Segunda Estación:

Esculturas de piedra

Por lo general, las piezas de arte precolombino han sido elaboradas sobre formas de recipientes, tales como una botella, una vasija o un plato. Esta pieza de la cultura San Agustín, en la sierra colombiana, constituye una excepción a lo señalado, siendo ejemplo del desarrollo escultórico alcanzado por ciertas culturas precolombinas de la zona norte e intermedia de América. No es usual ver en el área andina y en otros territorios sudamericanos, representaciones de arte netamente escultóricas. Esta figura conserva la forma del bloque, con incisiones o grabados que definen los rasgos del personaje. Otro aspecto característico de la pieza es la representación "naturalista", en que generalmente no se dan al personaje atributos "fantásticos", como los de un animal.



Esta escultura formó parte de un centro de peregrinaje. La ausencia de templos y la gran visibilidad del espacio, realzaron la presencia de este tipo de representaciones humanas, las que tal vez aludan a chamanes o personas de alto prestigio. ¿Qué uso se habrá dado a este tipo de objeto artístico?

Tercera Estación:

Piedras de moler: objetos utilitarios ritualzados

Esta pieza tallada en una dura piedra volcánica, tal como las esculturas de San Agustín, se ciñe estrictamente a la forma de la laja cuadrangular, pero esta vez el artista ha esculpido formas complejas rodeadas de espacios vacíos, que dan a la pieza la sensación de ligereza. Las piedras de moler o metate eran fundamentalmente usadas en las casas para moler maíz o mandioca, un tubérculo tropical. Estas se han transformado en refinados objetos utilitarios ritualizados, que formaron parte de las ceremonias funerarias de dirigentes y sacerdotes, simbolizando su control sobre la agricultura y la transformación mágica de sus productos.



Cuarta Estación:

Vasos cerámicos mesoamericanos

En esta vitrina podemos observar tres vasos de diferentes culturas y épocas. A pesar de las evidentes diferencias en cuanto a materiales y decoraciones, todos corresponden a la misma forma de vaso cilíndrico alto.

El vaso Tolteca-Tohil, denominado plumbate, es una pieza poco común por la fineza lograda en su forma y decoración, su color acerado fue logrado a través del engobe que en este caso incluye pigmentos de fierro y aluminio, la decoración incisa es abstracta y tal vez represente una pluma, la que se repite tres veces.

El vaso pintado, en cambio, alcanzó su máximo desarrollo en el seno de la cultura Maya, anterior a la Tolteca. En estos vasos funerarios solían pintarse escenas míticas como la de este prestigioso personaje sentado, ataviado con un gran tocado. Los glifos que aparecen en la parte superior, generalmente aluden al título o idea central de la escena que se relata.

El vaso de alabastro, por último, proviene de la región de Ulúa de la periferia sur del mundo Maya, fue esculpido con sobrerrelieves grabados, que semejan glifos. La decoración de estos recipientes tiene similitudes con los vasos pintados de los centros propiamente Mayas, pero con diseños más simples y repetitivos y la evidente intención de llenar todo el espacio.





Quinta Estación:

Trípodes y sonajas centroamericanas

Lo elaborado del modelado y la pintura de superficie, con rasgos de humanos y de felinos, señala claramente que estamos frente a un objeto de uso ceremonial. Pese a que sus patas son también sonajas, es muy improbable que haya sido agitada para producir ciertos sonidos. Tal vez sencillamente los emitía al desplazarla. En los objetos de arte precolombinos, lo más probable es que la apariencia y la esencia de la pieza fueran una sola cosa, reforzándose mutuamente, caracterizándose como objetos utilitarios ritualizados. Quizás esta pieza fue confeccionada especialmente como un objeto de poder para ser enterrado junto al cuerpo de un personaje importante.

Sexta Estación: Abstracción cuidadosamente planificada

A primera vista pareciera que la pintura de superficie de esta botella Moche se acomodó de manera oportunista a una pieza modelada improvisadamente. No obstante, se conocen muchas piezas iguales a ésta, lo que indica que fue creada conforme a patrones regulares, cuidadosamente preestablecidos. ¿Qué significado habrá tenido este tipo de botellas?



Séptima Estación:

Bronce y dualidad

Esta pieza de metal es una campana, llamada tan-tan por los actuales pobladores que habitan el escenario de la cultura Santa María en el noroeste de Argentina. Elaborada en cobre y bronce estañífero con un sistema de fundido y vaciado, su forma se asemeia al cencerro de madera colocado en el cuello de la llama guía en las caravanas. El exagerado tamaño de esta pieza metálica hace de ella un típico objeto utilitario ritualizado. La decoración es estilizada y representa dos caras invertidas de líneas simples hechas en el mismo molde. Podrían simbolizar el concepto andino de dualidad v complementariedad entre dos jefes, los que tal vez se unirían simbólicamente para fortalecer alianzas de tráfico e intercambio caravanero. ¿En qué lugar se colgarían estas campanas?



Octava Estación:

La multiforme expresión de una misma cosmovisión

Estos objetos ejemplifican las variadas formas y técnicas aplicadas por los artistas precolombinos de Chavín, cultura que irradió gran parte de la costa y sierra andina, en el primer milenio a.C. Las características de su arte, los motivos y el peculiar uso de los materiales, se relacionan con una particular cosmovisión.

Para los artistas de Chavín el soporte era menos importante que el significado de la imagen. Sus técnicas textiles, por ejemplo, no fueron especialmente complejas ni sofisticadas, sino que usaron la tela llana para pintar un sinnúmero de símbolos y deidades. Tampoco explotaron al máximo las posibilidades plásticas o de colorido superficial que se podían obtener de la cerámica. Resaltaron, en cambio, las cualidades materiales v texturales para destacar a el poder de la materia, llegando inclusive a imitar la piedra. El vaso profundamente inciso. representa una de las convenciones de diseño más comunes en esta cultura. denominada metonimia v que consiste en representar la idea global tan sólo por una de sus partes. El felino, por ejemplo, se representó por una garra, y el chamán por un ojo excéntrico. Es razonable especular que los cuatro espirales estilizados y grabados en el plato aludan a ciertos atributos de la serpiente. Las dos botellas en cerámica, una totalmente abstracta y la otra naturalista, muestran diferentes texturas y relieves que se podrán asociar con ciertas significaciones dadas al brillo v la opacidad.



De acuerdo a lo observado ¿ Qué características generales podrían describir el arte precolombino?

I. Actividad para realizar en la sala de clases.

 Diseñar y elaborar un objeto utilitario o de uso ceremonial que aluda a alguno de los muchos estilos del arte precolombino.
 Escribir un pequeño artículo sobre la exhibición del Museo Chileno de Arte Precolombino en torno a las manifestaciones artísticas que éste presenta.

II. Materiales Complementarios:

Video en la Biblioteca del Museo: "Punto de Encuentro", OEA, Costa Rica, Color, 15 minutos. Antropología: Conjunto de disciplinas que estudia al ser humano desde el punto de vista de sus diferencias y semejanzas en el plano cultural, no biológico. Arqueología: Disciplina de la antropología que estudia las sociedades del pasado a través de sus restos materiales.

Conceptos útiles para visitar el Museo

Chamán: Especialista en controlar el estado de trance (inducido con ayuda de música, alucinógenos, estímulos sensoriales y/o fatiga) para viajar a voluntad al mundo de los espíritus v fuerzas sobrenaturales. Gracias a esta capacidad, y a su conocimiento de las plantas y la naturaleza en general, actúa además de curandero, adivino y, sobre todo, asesor psicológico-espiritual. El sistema de prácticas y creencias en torno a la figura del chamán es muy común en sociedades relativamente pequeñas en todas partes del mundo, y en muchas partes de América coexistió con los cultos institucionalizados y sacerdotes propios de los imperios o sociedades complejas. Chemamüll: "Gente de madera" en mapudungun (lengua Mapuche). Se refiere a estatuas de madera que los antiguos Mapuche clavaban sobre las tumbas.

Coca: Arbusto originario de América del Sur, cuyas hojas poseen propiedades estimulantes.

Cultura: Conductas y objetos característicos de un grupo humano heredados por vía no genética (ej. a través del lenguaje y el aprendizaje). Se usa también el término para referirse a un grupo humano definido operacionalmente como distintivo por sus costumbres y creaciones, tanto en el presente como en la prehistoria.

Etnografía: Disciplina de la antropología que estudia las sociedades actuales (especialmente las más diferentes a la sociedad "occidental") y su cultura Fardo Funerario: Conjunto formado por el cuerpo del difunto y las telas que lo envuelven; forma de disposición de los muertos común en la costa de los Andes Centrales.

Grabado (SIN. Inciso): Técnica consistente en remover materia (ej. arcilla en una vasija, piedra en un bloque lítico) de modo de definir surcos incisos, que permiten delinear figuras.

Horizontes estilísticos: Unidad históricocultural muy general, que hace referencia a la difusión de ciertos motivos o técnicas en un espacio muy amplio y en un período de tiempo relativamente breve. Concepto usado, sobre todo, para referirse a fenómenos como Chavín, Tiwanaku, Inka u Olmeca.

Jade: Término general para designar varias rocas sedimentarias brillantes, generalmente de color verdoso (llamadas técnicamente jadeita, nefrita), muy preciadas en varias culturas de Mesoamérica y Centroamérica para confeccionar colgantes, collares y otros objetos de prestigio.

Kero: Vaso de paredes divergentes empleado para beber chicha de maíz en muchas culturas andinas. Símbolo de poder religioso y político en Tiwanaku y en tiempos de los Inka.

Mapudungun: Lengua de los pueblos Mapuche, empleada desde el siglo XVI entre el Río Choapa y la isla grande de Chiloé.

Metonimia: Recurso mediante el cual se representa un concepto complejo a partir de una de sus partes.

Momificación: Proceso que permite la preservación de los tejidos blandos de un cuerpo muerto. Generalmente implica la aplicación de técnicas complejas (momificación artificial), aunque en condiciones muy especiales (ej. aridez, salinidad, congelamiento) puede darse en forma natural.

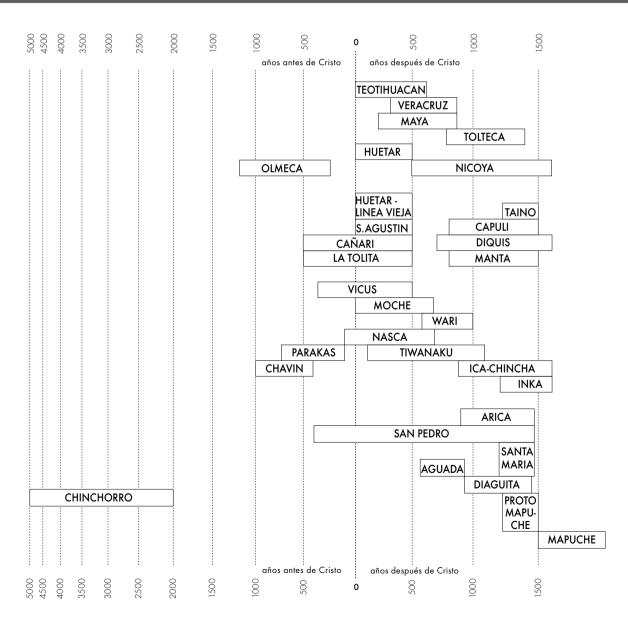
Naturalismo: Forma de representación que imita de manera bastante directa la realidad observada, de modo que -pese a los filtros y convenciones estilísticas propias de cada cultura- es posible identificar a partir de sus obras los motivos y fenómenos representados. Se opone a "abstracción" o a la representación intencional de seres fantásticos o míticos.

Objetos Utilitarios Ritualizados: Objetos de uso doméstico a los que se asigna además una función simbólica o ritual (ej. una piedra de moler incorporada a un ajuar funerario)

Período: Bloque temporal con límites imprecisos, que suele identificarse con algunas culturas contemporáneas y con similares características. Aunque estas culturas más "llamativas" suelen usarse por comodidad como representantes "típicas" de un período, esto no significa que no hayan podido existir otras formas de vida diferentes al mismo tiempo (el período "Formativo", por ejemplo, con su énfasis en la aldea, la agricultura y la cerámica comenzó mucho antes en la costa del Caribe o el Ecuador que en el centro de Chile e incluso no existió en otras regiones de América). Los períodos deben entenderse como un esquema que facilita la ordenación y estudio, y no como una secuencia temporal rígida de lo simple a lo complejo.

Spondylus: Especie de molusco de concha de dos valvas rojizas espinudas, parecida a un ostión.

Cuadro cronológico



Concepción pedagógica: Museo Artequín. Textos: Museo Chileno de Arte Precolombino, Museo Artequín. Concepción visual y diseño: Carlos Muñoz. Fotografías: Fernando Maldonado Claudia Del Fierro, Nancy Villén. Edición General: Francisco Mena. Impresión: Laser S.A.









